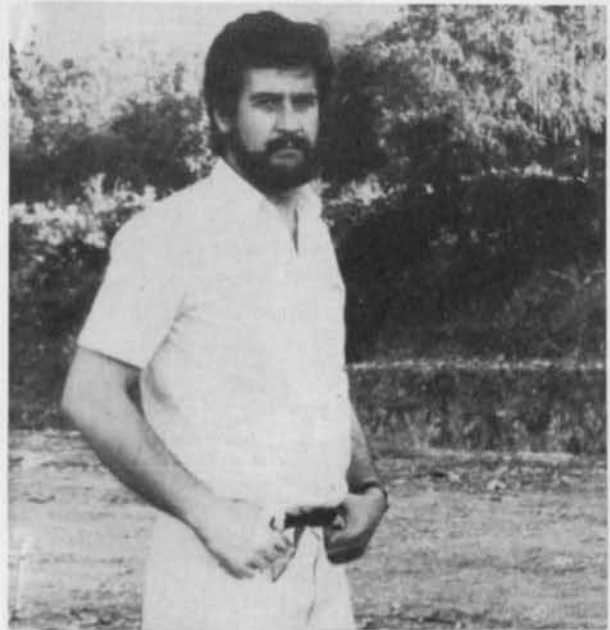


Manuel Marín, un "Quijote" en la C.E.E.

"A pesar de la crisis, se ha conseguido ampliar Europa"

Manuel Marín, secretario de Estado para las relaciones con la CEE, es también diputado del PSOE por Ciudad Real. En plena juventud, Manuel Marín ha conseguido llevar a cabo una empresa perseguida por España desde hacía tiempo: nuestra integración al Mercado Común Europeo. Desde su nombramiento a finales de 1982 como responsable de las relaciones con los países de la Europa Comunitaria, este manchego nacido en Ciudad Real ha estado durante treinta meses yendo y viniendo de Madrid-Bruselas, Bruselas-Madrid, manteniendo unas negociaciones "agotadoras" — como él las ha calificado— que han sido posible aguantar gracias al tesón, a la juventud y a la profesionalidad de su equipo, de los hombres que con él han pasado noches enteras sin dormir, en un contínuo tira y afloja por ver quien se lleva el gato al agua.



El secretario de Estado para la CEE, sin etiquetas.

El 12 de junio —fecha histórica— se firmaba en Madrid, en el Palacio Real, el Tratado de Adhesión de España a la Comunidad Económica Europea. El artífice de las negociaciones, Manuel Marín, tres días antes de tan señalada fecha, descansaba con su familia en Ciudad Real, recién llegado de Bruselas. Un descanso a medias, puesto que su estancia en esta ciudad la aprovechó también para asistir al Congreso Provincial de su partido.

Junto al Pantano de Gasset discurre la conversación con Manuel Marín. Ha escapado hasta allí a dar rienda suelta a su libertad, en compañía de su mujer y de su hija y de su buen amigo Francisco Javier Martín del Burgo, el presidente de la Diputación Provincial, al que acompaña también su mujer e hija y los perros de ambos, tres pastores alemanes de raza noble y buena estampa, que corretean libremente sin perder de vista a sus amos.

"Han sido dos años y medio metido en una sala de máquinas, y eso termina con cualquiera"

"Las negociaciones han significado pasar fuera de casa tres o cuatro días de cada semana"

"Hay posibilidades de futuro, pero tiene que conseguirse a base de un esfuerzo colectivo"

Uno de los perros, "el belga" —regalo del Rey Juan Carlos a Manuel Marín— cae al agua. Su dueño lo saca. Iniciamos la entrevista mientras el sol se va poniendo poco a poco a nuestras espaldas. Manuel Marín recuerda este lugar con cariño, con nostalgia, de los tiempos de su primera juventud, y reconoce que aquello ha cambiado bastante; por aquel entonces, el agua era muy abundante y no era preciso cerrar las compuertas para su embalse. Es algo genérico que ha pasado en otros muchos pantanos: la climatología, los riegos... todo influye.

—Manuel Marín ¿cómo se siente después de haber pasado a la historia por la puerta grande?

—Esto de pasar a la historia es muy relativo. No me hago demasiadas ilusiones de todo esto, porque por las características propias de nuestro país, pasar de héroe a villano es algo que se produce en cinco minutos.